

MÁS ALLÁ DE LAS FRONTERAS



ALFONSO ÁVILA MERINO

FOTOGRAFÍA: ANGEL VALDIVIA
BRETÓN

Alfonso Ávila Merino¹

Primeros pasos académicos

Comencé mis estudios en la **Unidad Azcapotzalco** de la **UAM** ya muy viejo, a los 21 años. Inicialmente hice mi bachillerato en el **Colegio de Ciencias y Humanidades Naucalpan** de la **UNAM**; al egresar había elegido estudiar **Ingeniería en Computación**, pero por azares del destino no conseguí entrar, por lo que ingresé a la **Licenciatura en Matemáticas** de la **Facultad de Ciencias**. Creía ser un buen matemático, pero me di cuenta que no era así. Recuerdo una ocasión en la cual un profesor me llamó la atención por platicar con una compañera y me preguntó –¿En dónde se unen dos líneas? Me levanté de mi lugar y respondí – Nunca se unen. –Siéntate, tonto, se unen en el infinito. Mi mayor calificación de ese tiempo fue 1.2 en escala de cero a diez.

Decepcionado, me fui a vivir a Estados Unidos, a hacer nada. Mi mamá le habló a una tía méxico-

americana y me recibió en **Los Ángeles**. Estudié inglés, pero pasaba mucho tiempo en la calle, era un vago. Mi tía me consiguió algunos empleos que no me gustaban y los rechacé. No necesitaba nada. Vi bastantes cosas malas en **California**; durante dos años y medio vi cómo trataban a los mexicanos y a personas negras y supe que ese país no era para mí. Decidí volver a México.

1. EL DR. ALFONSO ÁVILA MERINO ES LICENCIADO EN ADMINISTRACIÓN EN EL ÁREA DE CONCENTRACIÓN DE SISTEMAS FINANCIEROS Y MAESTRO EN ECONOMÍA Y GESTIÓN DEL CAMBIO TECNOLÓGICO POR LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA; ES DOCTOR (PHD) EN TECNOLOGÍA Y GESTIÓN DE LA INNOVACIÓN POR LA UNIVERSIDAD DE SUSSEX, INGLATERRA; ADEMÁS OBTUVO EL POSTGRADUATE CERTIFICATE IN EDUCATION (PGCE) Y ES SENIOR FELLOW DE LA HIGHER EDUCATION ACADEMY (SFHEA), AMBOS DE REINO UNIDO. ACTUALMENTE ES ASSOCIATE DEAN OF INTERNATIONALISATION EN LA UNIVERSITY OF EAST ANGLIA, EN INGLATERRA.

“¡Dios me ha escuchado! ¡El hijo pródigo ha vuelto!” Dijo mi madre cuando regresé. Soy el menor de diez hermanos, para ese entonces todos habían estudiado y se habían ido de México. Mi mamá me dijo que tenía muchas expectativas para mí, que no sabía qué había pasado conmigo y me dio una oportunidad más para estudiar: no sería en una escuela privada, sólo me daría lo de mi autobús, pese a lo barato de la UAM tenía que comer en casa y además debía ser responsable con labores domésticas: trapear, lavar el baño, limpiar las habitaciones.

Me matriculé en la UAM Azcapotzalco, esta vez en **Administración**. Terminé en tres años y medio; en el último año, cuando los estudios son en la tarde, estudiaba y trabajaba. Primero trabajé en un banco, después en el gobierno. Al final de esa época entraba a trabajar a las nueve de la mañana y salía a las diez de la noche, me di cuenta de que eso no era vida. Un día encontré a una amiga de la carrera y me contó que estaba por entrar al **Centro de Investigación y Docencia Económicas** a estudiar una maestría. –“Tú deberías estudiar una maestría, estar en otro país, eres más inteligente”, me dijo. Me dolió mi ego. Un año después inicié mis estudios de posgrado.

La UAM Xochimilco: grandes sueños

Ingresé a la **Maestría en Economía y Gestión del Cambio Tecnológico** de la Unidad Xochimilco. Al terminar el primer año decidí que quería estudiar un doctorado. Mis profesores **Etelberto Ortiz**, **Jaime Aboites** y otros entrañables maestros me animaron a postular en el extranjero, me apoyaron con las cartas de recomendación. Por mi experiencia en Estados Unidos tenía un nivel de inglés excelente, tenía buenas calificaciones y mi tesis iba bien. De esta forma, al final de la maestría postulé a la par en **CONACyT** por la **beca para**

hacer mi doctorado en el extranjero.

Trabajé muy duro. Era un estrés brutal y por esa razón en una ocasión fui internado en el hospital, me llené casi por completo de ronchas, excepto en mis manos, cuello y cara. Durante una semana no me presenté a clases y a mi regreso mi asesor **Mario Cimoli** (con su tono argentino) me dijo “-Pero ¿Qué te pasa che? La tesis ya la tiraste, te van a cortar la cabeza, ¿Cuál es tu excusa?”, me levanté la camisa (aún con marcas de las ronchas) y le dije “-esta es mi excusa”. Lo entendió y me preguntó si podía seguir, respondí que sí.

En la recta final de la maestría no sé bien cómo fue que mis sinodales se enteraron que en cuanto terminara la maestría me iría a estudiar al extranjero. Antes de eso todos coincidían en que mi avance iba muy bien, después comenzaron a encontrar detalles y a invitarme a quedarme otro año. Pero mi sueño era demasiado grande y para buscar el visto bueno a las observaciones de mis asesores los visitaba en su casa. Por fin, el diez de septiembre hice mi **examen profesional**.

Al mismo tiempo concursaba por la beca ante el CONACyT. El día de publicación de los resultados, cuando me levanté, mi madre me dio el periódico. Lo abrí y busqué mi número, pero no lo encontré. Mi mamá trató de animarme y aunque trataba de hacerme bien ese sentimiento de compasión me hizo querer saber la razón por la cual no era merecedor de la beca.

Me presenté en CONACyT y la secretaria me pidió esperar, la doctora estaba muy ocupada. Transcurrieron tres horas, no me moví de allí hasta que la directora de becas en el extranjero se acercó a mí; la secretaria se adelantó a decirle que quería quejarme. La directora tomó mis papeles, me pidió esperar y entró en su oficina. Su secretaria le llevó más documentos y unos veinte minutos después me hizo pasar y me dijo “-discúlpanos, tú

“Desde mi perspectiva hay una gran diferencia entre la educación en México y la de países angloparlantes. En países en desarrollo como México y China nosotros sabemos más, tenemos más cantidad de conocimientos, pero no los contrastamos.”



IMAGEN TOMADA DEL VIDEO
"LUXURY MEETS HIGHSTREET"
DEL CURSO EN LÍNEA *THE
SECRET POWER OF BRANDS.*

eres de los que tienen todo para irse". Me comentó que mi solicitud se había aceptado en el MIT, en Harvard y en tres universidades de Reino Unido y me dijo muy directamente que podía elegir cualquiera excepto Estados Unidos. - ¿Por qué no a Estados Unidos? Pregunté. -Porque no eres hijo de políticos, fue su respuesta. Elegí la Universidad de Sussex y no me arrepiento, fue una experiencia totalmente diferente.

Tan pronto como hice la defensa de mi Idónea Comunicación de Resultados el 10 de septiembre me fui a Inglaterra el 16 del mismo mes.

Inglaterra: una nueva cultura

Al principio no quería ir a Inglaterra sino a Alemania. Aprendí alemán y tenía una novia alemana. La conocí cuando cursaba el primer trimestre de alemán en el Instituto Goethe de la Ciudad de México. Dejé las clases y nos fuimos a vivir juntos. Ella estudiaba un doctorado en sociología, investigaba la música vernácula mexicana: el mariachi. También era activista política.

En ese tiempo yo todavía no estudiaba la maestría, seguía trabajando en el gobierno. Cuando quise renunciar mi jefe no me lo permitió, me dijo "tú sabes mucho de esto, no es tan fácil". Ella fue muy linda en esa ocasión, habló con mi jefe; le dijo que nos casaríamos y me llevaría a vivir a Alemania y de esa forma aceptaron mi renuncia. Poco tiempo después ingresé a la maestría y ella se fue a Chiapas, al conflicto Zapatista. Yo tenía el plan de estudiar y no acepté ir con ella, aunque trató de convencerme. Después en el periódico

me enteré que fue deportada junto con otros extranjeros, todavía conservo el periódico con las fotos de todos los deportados. Seguramente si la hubiera seguido no habría corrido la misma suerte, muchos activistas de aquel entonces siguen desaparecidos.

El noviazgo también me dio la bienvenida al mundo occidental. Cuando vivimos juntos recuerdo, por ejemplo, que después de lavarme las manos no había reparado en quitar los restos de jabón del lavamanos. Ella entraba después de mí y gritaba "–¡Esto es muy sucio! ¡Es asqueroso!". Para ellos todo eso es muy rígido, una vez usado el lavamanos debe enjuagarse para que cuando llegue alguien más todo esté pulcro.

Cuando llegué a Inglaterra mi acento inglés era el que aprendí en Estados Unidos, como lo habla el conejo de Bugs Bunny. Cuando hablaba notaba a la gente poner cara como de asco. Americanos e ingleses se odian a muerte. Trato de ser políticamente correcto, no ofender porque eso finalmente me perjudica.

La primera ciudad donde viví fue Brighton. Odio ese lugar. Es a la vez muy bonito pero muy feo. Siempre escuchas "paki muévete, paki hazte a un lado, paki para allá". Paki hace referencia a pakistaní, lo asociaban a mi color de piel. Es además extremadamente ofensiva para referirse a alguien. En quince años que he vivido en Inglaterra he tenido alrededor de quince experiencias negativas, por fortuna no han sido muchas, además, cuando noto que habrá un problema lo evito, no vale la pena y daña mi salud y mi capacidad mental.

“En Inglaterra, por otro lado, el intercambio de conocimiento es extremadamente intenso entre profesor y alumno, supera la barrera de sus roles, es un intercambio entre dos seres humanos”.

Desde mi perspectiva hay una gran diferencia entre la educación en México y la de países angloparlantes. En países en desarrollo como México y China nosotros sabemos más, tenemos más cantidad de conocimientos, pero no los contrastamos. Ellos, por el contrario, tienen menor cantidad de información adquirida a través de su educación, pero la saben contrastar. Recuerdo de mi educación básica un sistema jerárquico muy rígido, si en la primaria un profesor dice que tres más cinco son nueve entonces eso es. En Inglaterra, por otro lado, el intercambio de conocimiento es extremadamente intenso entre profesor y alumno, supera la barrera de sus roles, es un intercambio entre dos seres humanos.

En México puede llegar al grado de inhibir al alumno. Cuando un profesor pregunta “¿Dudas?” un alumno puede pensar “yo tengo una duda, pero seguro si la digo me dirán ¡Ese tipo es un estúpido!”. Ese veneno intelectual daña muchísimo, lo ideal es un intercambio ameno de participación donde el profesor funja como un moderador.

Aprendí mucho, conocí mucha gente de muchas partes del mundo: alemanes, italianos, brasileños, venezolanos... pero la mayor parte de estudiantes extranjeros éramos mexicanos; en una universidad de diez mil alumnos trecientos veníamos de México. Entonces en la biblioteca o en los pasillos escuchaba gritar a alguien “¡Compadre! ¡Qué pasó!” recuerdo que algunos de ellos tenían un tan mal inglés, pero querían estar allí, la cultura es tan fuerte que no les importaba. Ese fue el impacto de mi llegada al Reino Unido y esa parte de mi vida que de alguna manera estaba segura y protegida por mi universidad durante mis estudios doctorales.

La búsqueda de empleo, ilusión vs. desilusión

Cuando terminé mi doctorado tenía un trabajo parcial en la Universidad, daba las clases de quien fue mi asesor de tesis. Aspiraba, por obvias razones,

a un trabajo de tiempo completo, no sólo unas horas o días, entonces le pedí una carta de recomendación a mi asesor. Aprendí cuán importante son las cartas de recomendación para ellos, a mí nunca se me ocurrió pedirle una carta de recomendación positiva.

Fui a varias entrevistas, creía que conseguiría una plaza fácilmente, pero en cada una el común denominador al final era “No” ... hasta que llegó la entrevista en la **Universidad de Cambridge**. En esa ocasión, después de la entrevista y evaluación curricular el profesor que sería mi jefe me dijo “creo que tú la tienes, hay una serie de trámites administrativos, pero eres el mejor de todos los postulantes”. Pasaron dos, tres, cuatro días y nada. Después de una semana le llamé para preguntar -No obtuviste la plaza. -Pero ¿por qué? Pregunté. -Mira, cuando elijas a los referis, a quienes dirán cosas buenas de ti, escógelos muy bien.

Decidí dejarlo por un tiempo y comencé a trabajar en un proyecto de investigación en una universidad local de Brighton, junto con siete investigadores más. Al final, antes de entregar el proyecto, solicité de nuevo una carta de recomendación a mi asesor y quedamos de vernos. Cuando me dio la carta la firmó y puso cinta adhesiva, eso me hizo dudar. Llegué a la oficina de correos con la propuesta (un documento enorme, prácticamente otra tesis doctoral), las recomendaciones y todos los papeles solicitados. No podía con la incertidumbre y abrí la carta. Hablaba cosas terribles. Ese día me sentí como un harapo, no envié la propuesta. Mis compañeros me cuestionaron mucho, habíamos trabajado mucho en el proyecto, pero me disculpé. Y aunque aprendí muchísimas cosas de mi asesor, ese día decidí no volver a pedirle apoyo. Había vuelto nuestra amistad en una competencia injusta y horrible, nunca pensé que fuera posible eso.

Dejé la universidad para trabajar en el sector privado, al sistema bancario. Fue fácil conseguir trabajo, me pagaban bien, pero era mucho trabajo

y una explotación brutal. Noté que, por ejemplo, por cada mil pesos de mi trabajo ellos lograban ganancias de tres millones de pesos; es una bestialidad de ganancias. Trabajé varios años en distintos bancos de Londres hasta que me aburrí. Me pareció poco ético saber que me estaba matando



para llenar de dinero a otras personas.

Con esa experiencia me aventuré a conseguir un empleo de acuerdo a mis convicciones. Aun con mi último empleo bancario comencé a enviar mi postulación para las Naciones Unidas. Tardé año y medio en llenar como cincuenta y ocho aplicaciones en internet. Recibí varias invi-

taciones, en ese tiempo te pagaban tu boleto de avión y el hospedaje, pero fue hasta 2005 cuando me quedé con la posición en la **Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial** (ONUDI). Viví cinco años y medio fuera de Inglaterra; primero en Viena, después pedí mi cambio a Ginebra y de ahí a Italia. Era genial, muy lindo, yo proponía cambios y podía aprender otras cosas. Nunca me imaginé hablar italiano o vivir en Ginebra. Y aunque en Italia es un caos y siempre me querían robar o en Viena era invisible, como no existir, no dejaron de ser nuevas experiencias.

Me enteré, cinco años después, de la posición de Vicerrector de asuntos internacionales en la **University of East Anglia**. Tenía ya una historia de haber trabajado en varios países, hablar varios idiomas y me dije que quería esa posición para mí. Nos postulamos más o menos 20 personas y fui elegido. No doy clases como quiero, me toca más representar a la universidad. Me encanta, es un trabajo muy digno y es lindo conocer gente en otras partes del mundo, me halaga mucho.

Aquí y ahora

Ya tengo veinte años en esa parte del mundo. He vivido muchas cosas buenas y he sobrevivido a otras malas. Al final de la historia regresé a Inglaterra (desde donde, con gusto, escribo estas líneas). Me casé y tengo cuatro hijos, aquí siempre me dicen “Común que un mexicano quiera tener tantos hijos” pero la historia es distinta. Mi esposa es de Noruega, y ellos como los escandinavos tienen una idea rara de que el mundo necesita de sus hijos, y mi esposa me dijo que eran cuatro o el divorcio. Mi hija más pequeña tiene diez meses, la pequeña Lucy, en honor a mi madre. 🏠

EDICIÓN DE ENTREVISTA: VICENTE CUAUHTONAL GALLEGOS MEZA

FOTOGRAFÍA: CLAUDIA LILIANA LÓPEZ LÓPEZ